



PERIÓDICO SATÍRICO

POR UN PERRO GRANDE.

Año II.

Sevilla, 27 de Marzo de 1880.

Núm. 62



A GLORIA....

Esta semana, en que el orbe católico conmemora los más altos misterios de nuestra augusta Religión, convida á las meditaciones serias y provechosas, al desprecio de las pompas mundanas y á la penitencia que lava y redime nuestras culpas. Y, sin embargo.... á los que tenemos la desdicha de no ser anacoretas, ni de gozar las dulzuras del desierto y de la soledad, como San Gerónimo y San Atanasio, nos rodean por todas partes el mundo, el demonio y la carne.... Sobre todo, la carne. ¡Pero, señor, qué carne! Figúrense ustedes una carne modelada, nó en forma culinaria, sino en las formas esbeltas, delicadas y encantadoras de las hermosísimas hijas de Eva que favorecen en estos días nuestra capital, carne animada por ojos capaces de volver á la Gloria al mismo Satanás, y díganos si la tentacion no está cerca, apesar de nuestros cristianos esfuerzos.

Y eso que, benéfica la Providencia y atenta al bien de nuestras almas, ha hecho descender sobre la tierra abundante lluvia, para que no notemos la falta de los carros de riego. Cierto es que las galas preparadas con afanosas vigiliás no han podido ser exhibidas; que los caprichosos zapatitos de Chico y Ganga no han sido piedra iman de los ojos; pero consolémonos pensando que este agua vierte la fecundidad sobre los campos y nos libra de la escasez y otras miserias.

No obstante de tan graves consideraciones, EL ALABARDERO no olvida sus deberes, ni tampoco á los Varones concejiles, que ya hoy descansan de las rudas tareas que estos días han pesado nó sobre sus hombros, sino sobre sus piés. Digieran tranquilos los sospechosos chicharos, el correoso abadejo, la sensible pescadilla, la enmelada torrija y demás alimentos penitenciales; por hoy sólo nos ocuparemos de fruslerías, pues no queremos llevar sobre nuestra ánima el pecado de interrumpir digestion tan laboriosa y bien merecida: además, es sábado de Gloria, y aún cuando se cuelgan algunos *Júdas*, ni tenemos por tales á los sucesores de los Veinticuatro, ni queremos dejar de tocar á Gloria para tomar la parte debida en el universal concierto.

Entre esas fruslerías llama nuestra atención primeramente el cómodo sistema que ahora sigue el Municipio para emplear y desemplear á aquellos que lo han menester. Consiste en suspender primero á los que luégo han de ser declarados cesantes, y en nombrar con el carácter de interinos á los que despues han de emplearse. Este sistema tiene algo de refinamiento sibarítico y honra el magin de aquel á quien se haya ocurrido.

Tal vez por esto ha sido nombrado un Administrador interino de Consumos. Nosotros nos abstenemos de felicitarle por miedo de que el Sr. Perez Mateos le tome ojeriza; tanta es la correlatividad simpática de sentimientos entre la gente de *alabarda* y el inolvidable inventor de las casetas.

Las obras públicas nada dejan que desear. Se trabaja hasta en tiempo santo; y probablemente los paseos estarán reparados para igual época del año de 1881.

¡Ni que fuera Delegado el Sr. Winthuysen!

Del riego que no moja, de la renta que no rinde, del Economato que no es económico, de la Beneficencia que no cura, y de las obras públicas que no se hacen, están encargados respectivamente los Sres. Vargas, Gonzalez, Perez, Pastor, Pego y Talavera.

¡Qué cuadro de ánimas!

Estamos seguros de que llevado á una casa de empeños, previa consulta con los Sres. Monti, Quintano, Gallardo y Segura, no se conseguiria un préstamo decente ni aún con la garantía de los Asesores.

* *

Se dice que el Sr. Borja Palomo hablará acerca de las riadas, ó propondrá un voto de gracias para el Concejal que presente la cuenta más crecida.

Para esto y aquello D. Francisco, y para curar por el correo el Doctor Garrido. Pero ¡ay! D. Francisco no tiene farmacia fija.

Tambien se dice que el *corcho* amortigua los sonidos, y que un *dó* de pecho en una fábrica de taponés resultaria un bostezo más ó ménos ruidoso.—Averiguar el por qué de ciertos gastos públicos, ordenados por hombres que saben callar, es perder el tiempo lastimosamente.

Por ejemplo, preguntese al Sr. Perez Mateos:—¿Qué hay de las casetas?—Y se callará.... ¡vaya si se callará! Pregúntesele dónde vive, y cuando más contestará que tiene su domicilio en el cauce de Alcalá, ó en una Direccion de seguros contra incendios. ¡Pues, para desorientar...!

Y aquí hacemos punto, y basta de toque de Gloria.

TEATROS

—¡Mi Sr. D. Homobono!

—¡Mi amado D. Luis!

—¿Qué se hace usted?

—Ya lo ve: del *Miserere* á la procesion y de la procesion á las visitas santas; es lo que da el tiempo.

—Hombre, la verdad es que nuestras constantes aficiones se ven interrumpidas con razon: ya que tantos pecados cometen actores y espectadores durante el año, bueno es que se purguen con algunas horas de penitencia.

—Y, mire usted, la verdad es que no falta animacion: las saetas, los empujones, las voces profanas y las interjecciones de cierto género se reciben y escuchan lo mismo aquí que allí; el pueblo es siempre el mismo, lllore ó ria, rece ó se divierta.

—Casi casi estamos conformes.

—Y tanto: el rosario de la aurora, los campanilleros del alba y las cofradías de madrugada le podrán probar mi aserto.

—¿Qué quiere usted! El corazon humano no está aún pur-

gado de sus apetitos; y, francamente, ¿á qué ocultarlo? usted es el primero que empuja, codea, pellizca á las niñas bonitas y se mete en camison de once varas.

—Sr. D. Homobono, usted se propasa, y esas cosas se hacen, pero no se dicen. Conque al grano de la conversacion.

—Sí, dejemos la paja para algunos penitentes de los de cirio y *latigazos* en la taberna de la esquina, y volvamos á lo nuestro. ¿Qué hay de teatros?

—¡Pues, hombre, la cosa no trae malicia! El Sr. Gayarre, que pasará *cual relámpago súbito brillante*, la Sra. Reské, que no pasará ni como relámpago ni como otra cosa que tal ligera y transitoria, y, sobre todo, el gran acontecimiento astronómico, el eclipse total de orquesta, autorizada se entiende, lo que complicará las luces de muchos soles artísticos de los que van á tener su orto y tal vez su ocaso en el teatro del Santo Rey.

—Pues, hombre, me parece todo eso muy bien; la verdad es que, en estos dias, la pléyade que en Sevilla la da de artista, que ya sabemos que es temporal y fugitivamente, se estrecha y se acosa, charla y se regodea, esperando esas luchas de gorgoritos y aposturas, de voces, terciopelos y piedrás preciosas, que forman el núcleo de la temporada de ópera tan decantada.

—Paréceme que sólo se ocupa usted de la cuestion musical: ¿va usted á sacrificar á Tamayo y comparsa?

—Nó, seguramente, yo soy hombre moderado por naturaleza y armónico por principios; tambien asistiré á muchas de las cosas que suele hacer ese caballero, por más que me temo que, siguiendo su antigua costumbre, nos regale su *Drama nuevo*, su *Sueño del malvado*, su *Positivo* y su *Banquero*, cosas que, áun cuando muy bien hechas á veces, y muy poco estudiadas siempre, por lo mismo que menudean, tienen la desventaja de aquella picazon de que nos hablan los naturalistas, la cual, rascada al comienzo por el paciente, da placer indescriptible, pero cuya frotacion ó rascadura produce dolor y desasosiego si se repite muchas veces.

—Sin embargo, ahí están D. Francisco y Matilde, que nos harán las novedades.

—No digo que nó, pero como aquel que dijo, cada cosa en su tiempo y los nabos en adviento, yo desearia que todos lo hicieran todo y nadie esquivara nada, porque eso de los cambios y de las estrechas se queda bueno para jugar al toro ó al esconder entre los chicos.

—Perfectamente; pues preparémonos á entrar en batalla, que ya con esta pequeña tregua, y preparado clásicamente el estómago con los pasados dias de vigilia, colacion y bacalao, estarán las ideas claras, justas y nó pecaminosas, y podremos decir á público, actores y cantantes, no sólo las verdades del barquero, sino todas las demás verdades que sobre teatros nos ocurran.

EL DUQUE

Liricantes en Cuaresma
Y sin cosechar laureles;
Don Ramon pensando en Pascua
Y la Empresa erre que erre....

Miserere.

La Willians, Arcos, Carreras,
La Pocoví y los donceles
Tras de Gayarre y Arámburu,
Tragando partidas siempre....

Miserere.

Fregados en las bañeras,
Retoques de árboles verdes
Y proyectos misteriosos
Para cuando pase el viérnes....

Miserere.

ALABARDAZOS

No se dirá que perdemos la ocasion de ilustrar nuestro periódico con las más altas creaciones del ingenio humano. Ya otras veces nos hemos ocupado del Sr. Bustillo, juzgándole en los variós conceptos de orador, político, filósofo y hablador, que vale tanto como hablista, y sería un crimen de lesa literatura no darlo á conocer como poeta.

Una perla trasapelada, un diamante venido por casualidad á nuestras manos, y que se hubiera perdido sin dar á la luz sus brillantes facetas, es la composicion que á continuacion insertamos, con objeto de que viva tan luengos años en la memoria de nuestros abonados como recuerdos administrativos ha dejado su autor entre los legajos de los archivos municipales.

«1.ª

»¿Qué pretende en este dia,
De placer y de contento,
De la pobre musa mia
El saber y la hidalguía

Del ilustre Ayuntamiento?

»Pretende acaso esta vez
Que comparar quiera yo,
Con arrogante altivez,
Su altura á la pequenez
Que la natura me dió?

»¿Pretende que en este instante,
Con el mayor desacato,
Las faltas ponga delante
Que me acusen de pedante,
Y de necio, y de insensato?

»Nó, no es posible que quiera
El talento y el saber
Tan efímera quimera,
Porque si así lo quisiera
Lo que es dejara de ser.

»En el globo en que habitamos
Cada cual tiene un destino
Y siempre lo equivocamos
Cuando al sabio censuramos
Y aplaudimos al pollino.

»2.ª

»Por el campo y por las flores,
Por todos nuestros amores
Brinda mi agradecimiento;
Por los vinos y licores
Y alimentos superiores

»Del convite suculento
Que repite en este dia
Á tan noble compañía

Nuestro generoso amigo,
Cuyo nombre no lo digo

»En tono de adulacion,
Pues sé que á nuestro Anfitrión
Le gusta más que un responso,
Como el Rey llamarse ALFONSO,
Como el sabio CALDERON.

»3.ª

»Al venir hoy hácia acá
Sentí decir á un chiquillo:

—Mirad, mirad á Bustillo,
Que en una berlina va.—
Y al revolver la calleja

Se lo contaba á una vieja
Condenada,

Que así que me conoció,
De su garganta salió

Tan horrible carcajada,
Que desde entónces acá
Oír creo desde aquí

Del rapaz el jí, jí, jí,
De la vieja el já, já, já.

»Huerta de Nuestra Señora del Rosario, conocida por *La de los flamencos*, á veintiocho de Mayo del año de gracia de mil ochocientos setenta y seis.—FRANCISCO R. DE BUSTILLO.»

¡Oh brisas perfumadas del Tagarete, cómo inspirais las montañesas lirás!

En nuestro número anterior tratábamos de componer, adornar y dar perspectiva á las entradas de las bibliotecas, creyendo de buena fe que los extranjeros habrian de visitarlas en estos dias; pero ¡oh falibilidad de los juicios humanos! no contábamos con que los bibliotecarios tienen necesidad, por lo visto, de preparar sus túnicas y sus varas de cofradía.

Y así en lugar del *Quijote*,
Que es un libro muy ameno,
Verán de algun nazareno
El agudo capirote.

La cultura prospera.

Durante las representaciones de la *Pasion* en el teatro de Cervantes un fervoroso espectador atravesó los oídos de los concurrentes con entusiastas saetas, que nos trasladaban á la parroquia de San Gil.

¡Cuánta razon tuvo el piadoso Campazas en censurar la representacion de los dramas sacros! ¡Cuán acertadas han sido las disposiciones de nuestro dignísimo Prelado!

Al sonar en la cazuela
La fervorosa cancion,
Hasta en su cruz de carton
Estaba llorando Mela.

Y á propósito: en la *Pasion* susodicha, *San Pedro*, que esperaba oír el canto del gallo, sólo oyó un estornudo formidable. Pero, señor, ¿á qué tan ruines imitaciones, cuando tanto abundan los sultanes de los gallineros? ¿Habrà que recordar el cuento del rústico y los lechoncillos?

Dícese que ha invadido esta capital una legion de *industriales*, famosos en el Rastro y las Vistillas de Madrid, en la Corredera de Córdoba, en el Zocodobel de Toledo, en los Encantes de Barcelona y en la Caleta de Málaga; y es tanto su amor patrio, que hacen cruda guerra á los ingleses y demás extranjeros. Sabemos que el Sr. Gobernador de la provincia y la fuerza de Orden público vigilan sin descanso y van poniendo á buen recaudo á esos legionarios de Ceuta y de Melilla.

Nuestro aplauso imparcial y sincero.

—¡Insolente!—¡Si me empuja!...



Vuelve á la nebulosa Albion llevando capirotos de nazarenos, y cascos y lanzas de armados, para depositarlos en algun Museo Nacional.

—¡Quite usted de aquí la mano!...
 —¡Calle usted!—¡Si esto es verano!
 —¿Habrás visto el granuja?...
 —¡Ay...! ¡que los callos me estruja!...
 —Pero usted ¿qué es lo que quiere?
 —¡Esta señora se muere...!—
 Confusion tan garrafal
 Se escucha en la Catedral
 Mientras dura el *Miserere*.

Hemos recibido el nuevo prospecto de *El Paraiso*, que se ocupará en hacer las criticas lirico-dramáticas en la presente temporada. Salud.... y cuartos.

Se preparan en Cervantes
 Bailes de alta y baja escuela,
 De frac y corbata blanca,
 Gasas, escotes y hombreras.
 Habrá la de Dios es Cristo,
 Aunque siempre de etiqueta,
 Si no se guardan las formas,
 Lo que es fácil que suceda,
 Porque los corsés de moda
 Producen siempre jaquecas.

Recomendamos á nuestros lectores, y principalmente á aquellos aficionados á las antigüedades y muebles de arte, visiten el Establecimiento de los laboriosos industriales Sres. Hernandez Hermanos, situado en la calle Génova número 44, seguros de que encontrarán cuantos muebles caprichosos, de buen gusto y sólido trabajo, se puedan desear.

Mañana hay toros. Matan Manuel Dominguez y José Campos (Carancha) y el ganado es de Laffitte. Como los toros sean buenos y los matadores estén bien, auguramos que se divertirán los aficionados.

Bellísimas forasteras,
 Que, dejando vuestros pueblos,
 Venis y os arrodillais
 Delante del Monumento;
 Seais todás muy bien venidas,
 Que el galante ALABARDERO
 Se regocija mirando
 Ojos azules y negros,
 Una cintura que imita
 La palma de los desiertos,
 Piecitos como almendras
 Que expende algun confitero,
 Y en fin, todo lo demás
 Que á describir no me atrevo.
 Quiera Dios, hermosas niñas,
 Que los rebeldes mancebos
 Doblen la cerviz altiva
 Al yugo matrimonesco,
 Y os adoren como á santas
 Y os sigan como corderos.

El Ayuntamiento ha acordado sacar á concurso la plaza de Administrador de Consumos. No se fijan las condiciones ni méritos de los que aspiren al concurso.

¿Para qué? Con el concurso y sin él
 Siempre buena suerte avino
 Al que tuvo buen padrino.

Ensayo del *Miserere*. Lluvia no anunciada. Quitar y poner papeles porque se mojaban. Revuelta musical. Subirse y bajarse á—y de—una silla el Sr. Gayarre por mor de la humedad, y recibir muchos aplausos en el versículo *Benigne fac*, que repitió. Contienda entre Doncelli y Reparaz por falta de haber reparado. Tropiezos y caidas de la orquesta, que se rompió las narices, fueron los galimatías principales que constituyeron el acto, que estuvo concurredísimo.

Por la calle de las Vírgenes no pasa ninguna cofradía ni tiene en ella su morada ningun Sr. Concejal, por lo que no es extraño se encuentre su pavimento en el estado de abandono en que se halla. Pero como es via de bastante tránsito de forasteros, de los que llegan á esta capital por el ferro-carril de Cádiz, urge su arreglo, siquiera para evitar que aquéllos formen triste idea del vecindario y de sus Administradores oficiales. Además, que se acerca la época de la Feria, y este es otro motivo más para que no se descuide dicho asunto.

Segun nos informan de la importante villa de Alora (Málaga), la mayoría de su Ayuntamiento ha pretendido repetidas veces dar un voto de censura al Alcalde Presidente; quien, conveuido de la poca justicia que le asiste, esquivando toda discusion, y, en vez de defenderse, castiga con multas á los individuos de la Corporacion Municipal que no están conformes con su modo de proceder. ¡Vaya si éste Alcalde se conduce y tiene parecido con el de Marsella! ¿Y habrá quien se atreva á decir que en España no se observan las buenas prácticas parlamentarias?

Estimado colega *Universal*, no hay que tomar las cosas á pecho, que dice un refran; que á muertos y á idos.... etcétera.

Y decimos etcétera, no porque dejemos de comprender lo caballeresco que es defender á los *desvalidos* en ausencias y enfermedades, sino porque pudiera acontecer que las cañas se tornaran lanzas si á algun Director de periódico, por ejemplo, al que lo fué de la *Gaceta*, le viniera en mientes referirle los agasajos y distinciones recibidos de cierta Autoridad.

Y pues le han de agradecer
 La intencion que predomina,
 No se toque á la marina,
 Y salud, y hasta más ver.

Todos los periódicos dan noticias de la llegada de viajeros célebres á esta capital, pero notamos un gran vacío que se deberia llenar por quien correspondiese.

Á la vez que diera sus notas el Hotel de Madrid y la Fonda de Europa, debieran darla las casas de huéspedes de menor cuantía y de reputacion *non sancta*.

Entónces se leerian estas ó parecidas cosas:
 «Viajeros llegados á esta capital en el dia de hoy:
 Pepe Daca.—Tomador.
 Pedro Abarca.—Ruletero.
 María Encuentros.—Perdida.
 El Baron de la Castaña.—Monedero falso.
 Juan sin Tierra.—Sepulturero.»

Digame usted, Sr. D. Venancio: ¿quién es un hombre alto y delgado, que anda á suspiros tras de Gayarre?
 —Hombre, ese debe ser D. Ildefonso.
 —Por Dios, D. Venancio, ¡pues si lo ví anoche haciendo las veces de portero en la entrada del Altar mayor!
 —¿Qué quiere usted, amigo mio, ¡á tanto arrastran las eminencias!

¡Oh bienaventurados onubenses, cercano está el dia de la justicia, puesto que al fin y al cabo el nombre de nuestro periódico es como bandera nacional, que se iza en ocasiones solemnes!

¿Qué otra cosa indica el incidente que vamos á hacer público para solaz y regocijo de nuestros amigos, y confusion y remordimiento de nuestros contrarios?

En una acalorada sesion ayuntamiental el Teniente de Alcalde D. Pedro Garcia Jalon ha tenido que decir en voz solemne, retumbante y clara:
 «Si no me haceis justicia me iré á EL ALABARDERO.»

Y el Sr. Alcalde, para el cual no bastaba la autoridad de un Gobernador «*que haria lo que él dijera*,» y el Sr. Alcalde, para el cual no existia más razon de peso que el «*porque sí*» y el «*porque lo digo yo*,» quedó, como si dijéramos, aplanado al escuchar el rumor de las palmas que se nos tributaban.

Ya veis que EL ALABARDERO,
 Cuando llega la ocasion,
 Acoge en su pabellon
 Al Concejal y al pechero.

Está visto que los cantantes son los ídolos del mundo. En el ensayo del *Miserere* hemos visto á un célebre Doctor ante un numeroso público limpiar las botas del eminente cantor de *Favorita*.

Despues de esto no nos ha extrañado ver durante la ejecucion del *Miserere* una *troupe* de alabarderos que no pertenecen á nuestra redaccion, esperando miradas y sonrisas del aplaudido cantante.

La ejecucion en conjunto fué malita, y la parte del Sr. Gayarre más de una vez la hemos escuchado tan bien cantada como anoche y mucho mejor sentida.

Apesar de esta nuestra opinion hemos oido decir á algunos profesores que «Gayarre habia echado la llave al *Miserere*,» como quien dice: «No se puede hacer más.»

Pues, si señores, se puede hacer más, y más han hecho Tamberlik y Stagno.

Pero ¿quién se acuerda en este país de los tiempos pasados?
 ¿Verdad usted?

Cuando compré mi alcarraza
 Con lacitos la adorné
 Y así que la tuve un año
 Al légamo la tiré.

TELÉGRAMA.—Café-teatro Centro inaugura hoy temporada.— Empresa buen deseo.—Mejorará consumo: hará bien.—Esperamos rompa contrato con artista florero.—ZACARÍAS.

EL ALABARDERO

Se publicará una vez á la semana, y el precio de suscripcion será el de 6 reales trimestre. Para evitar cuidados á los suscritores, el pago será adelantado.

Se suscribe en la administracion y en las demás librerías. La correspondencia, originales y reclamaciones al administrador D. Fernando Serrano, calle Doña Maria Coronel 36, segundo, derecha.